

La violencia y las violencias de hacerse mujer: *Las amantes* de E.

Jelinek

María Grazia Mainero - Liceo Víctor Mercante -

mariagraziamainero@yahoo.com.ar

Anahí Diana Mallol - (CONICET-UNLP) - anahimallol@yahoo.com.ar

Palabras clave: teoría - literatura - pedagogía

Introducción

Este trabajo surge como una colaboración entre mujeres y como un deseo político: el deseo de que las estructuras del heteropatriarcado puedan transformarse, dar lugar a nuevas formas de intercambios sociales que nos permitan una convivencia más armoniosa con lxs otrxs. Para ello trabajamos con propuestas que vienen del campo de la teoría, la pedagogía y las teorías y políticas de género.

Como amigas desde la adolescencia, compañeras de estudio, colegas en la profesión, hemos atravesado a la par diversas etapas de la vida, lo profesional, la pareja, la maternidad, la separación, y como mujeres, hemos reflexionado juntas y hemos sentido la necesidad acuciante de dar cuenta de nuestra experiencia para propiciar tomas de conciencia y cambios relativos a las cuestiones de género. Por ello el espacio pedagógico nos ha parecido valiosísimo para, desde allí, vehiculizar una concientización de los problemas de género, y promover acciones concretas de políticas de género, que apunten a una crítica y transformación de los valores del heteropatriarcado dominante.

El patriarcado y sus redes de dominación abarcan infinitas normas y formas de conducta, razonamiento, valores, etcétera; estos elementos, por tratarse del modo mismo de ser de la cultura, a la par que lo constituyen, nos constituyen como sujetos; por eso, para tratar acerca de eso, el análisis debe encararse desde un lugar de no-dominación. Las formas de encarar pedagógicamente una cuestión tal, que afecta a la identidad del alumno, a los modos de hablar, de pensar, de ver el mundo, que se han adquirido, no pueden responder a una idea secular de enseñanza, en la que se trataría de transmitir algo, contenido o información, bajo la forma de

conocimiento. Las vías de acceso a una lectura y análisis crítico de la estructura del heteropatriarcado como cultura, tienen que ser también renovadas.

La pregunta que nos hemos planteado es la siguiente: ¿cómo hacer, en el espacio de un aula, para abrir una dimensión a lo subjetivo, a lo ya sabido sin saberse, a lo aprendido con el cuerpo, a lo absorbido desde el inicio a través del lenguaje y las prácticas sociales? ¿cómo intervenir en ese espacio subjetivo? Y dado que el heteropatriarcado nos constituye también a nosotrxs como sujetos, como mujeres y como docentes, la dificultad se duplica, porque no se trata sólo de promover una autocrítica con respecto a una hegemonía que ha colonizado los saberes y los cuerpos: el carácter totalizador de esa ideología desarma la distancia entre docente y alumno para proponer un continuum en que cada uno de los actores del proceso pedagógico se encuentra implicado. De modo que no hay ningún actor interviniente que esté por fuera del hecho que se pretende analizar, estudiar o polemizar en el ámbito aúlico.

Es por eso que creemos entrever una base teórica y metodológica en las consideraciones presentadas por Jacques Rancière en su libro *El maestro ignorante*. Lo valioso del texto radica en que plantea exactamente este punto de partida para la dinámica aúlica: no se trata de alguien que sabe frente a la ignorancia de los otros. Se trata de proponer un maestro “ignorante”, que, partiendo de la ignorancia compartida, elabore saberes comunes a todos los agentes implicados en el proceso. Rancière presenta el método de un pedagogo de principios del siglo XIX: Joseph Jacotot, quien descubrió que si bien el sistema pedagógico dominante pretendía que, mediante la educación, se terminararía con las desigualdades de saber entre enseñante y enseñado y, a fortiori, con las desigualdades de clase, en realidad, por el modo en que se planteaba y se impartía la educación, al estar basada en la estructura misma de la desigualdad y en su reparto de lugares de poder/subordinación, ésta hacía de la violencia simbólica un proceso que reproducía indefinidamente las condiciones de desigualdad imperantes.

Propuso entonces invertir los términos de la relación, en su experiencia como lector de literatura francesa en la U de Lovaina, cuando debe establecer una relación pedagógica como profesor de francés y enseñar el idioma a alumnos que hablan holandés, sin conocer él mismo el holandés. El lazo entre docente y alumno será entonces el no saber y los saberes que cada uno tiene adquiridos. Porque “no hay ignorante que no sepa una infinidad de cosas, y toda enseñanza debe fundarse en

este saber, en esta capacidad en acto” (2016, p. 37), Jacotot se dirige al idioma que los alumnos conocen. Propone un texto base en francés, el *Telémaco*, y alienta a los alumnos a descifrarlo en base a las reglas lingüísticas de su lengua materna. Los resultados son asombrosos.

Jacotot distingue dos modos básicos de la enseñanza: el del embrutecimiento y el de la emancipación. El primero se basa en la explicación: supone que el alumno no comprende, y se le proporciona una explicación. Si sigue sin comprender, se insiste en esa u otra explicación. Así el sujeto del aprender es puesto en un punto cero y ciego. En la enseñanza para la emancipación se lleva al alumno a usar la propia inteligencia y los saberes ya adquiridos, sean estos cuales fueren.

Aunque se trate en Jacotot de los idiomas y en Rancière de un pensamiento de los modos de la política y de las políticas de la democracia, esta concepción de la enseñanza-aprendizaje como proceso colectivo y emancipador, que trabaja sobre un material de base que se sabe sin saber que se lo sabe, se presenta como el modo más adecuado de encarar justamente la cuestión que nos interesa: la implicación de todos los actores de la escena pedagógica en una relación de tensión y de ignorancia-saber respecto de un objeto de estudio que, a su vez, los constituye como sujetos.

Un método de autoindagación y de intercambio de ignorancias y saberes será lo que permita comenzar a pensarse a sí mismo como sujeto de una estructuración y no como mero objeto de una estructura, como portador de un saber intercambiable y pasible de ser extendido, y no como ignorante; como actor de una política que acceda a repensar las relaciones de dominación, y no como víctima. En el mejor de los casos, una política tal debería llevar a un desplazamiento de las estructuras que, por mínimo que sea, se asentará en la base de políticas democráticas y democratizadoras, y tenderá a promover el cambio social desde el consenso y la autocrítica.

Para ello proponemos el espacio de la clase de literatura, bajo la forma de taller, como lugar privilegiado para poner en acto esta metodología.

Taller

Hemos elegido un texto narrativo reciente, la novela *Las amantes*, de la ganadora del Nobel Elfriede Jelinek, a fin de poner en movimiento esta transformación.

En una primera instancia el trabajo se dirigirá a lo que llamaremos “lo ya sabido sin saberse”. En este sentido, y previo a la lectura de la novela, se pedirá a cada alumno

que reflexione y escriba un texto breve (el docente también hará esta tarea), que concentre su experiencia en torno a estos ejes:

1. Que sitúe una instancia en que se encuentre en posición de “espera”. Que en ese contexto describa los sentimientos y sensaciones que la acompañan.
2. Que sitúe una instancia en que otro/a se encuentre en posición de “espera”. Que en ese contexto describa los sentimientos y sensaciones que cree que lo/la acompañan.
3. Que sitúe una instancia en que se encuentre en posición de “ser esperado”. Que en ese contexto describa los sentimientos y sensaciones que cree que lo/la acompañan.
4. Que sitúe una instancia en que se encuentre en posición de “ser esperado”. Que en ese contexto describa los sentimientos y sensaciones que cree que acompañan a quien espera.

Después se procederá a leer la novela.

La novela

La novela trata sobre dos mujeres jóvenes, brigitte y paula¹, quienes sienten que les ha llegado la hora de delinear el futuro. Sus monótonas vidas transcurren en un lugar apacible, pequeño, alejado de las grandes urbes, rodeado de naturaleza y habitado por gente buena. Todo en él es “HERMOSO”². En el corazón de ese bucólico lugar, se alza una fábrica de lencería, en la que trabajan solo mujeres. Brigitte, que cose allí sujetadores, decide un buen día “que tan solo quería ser más mujer, enteramente mujer para un tipo que se llama heinz” (p. 11) porque “si alguien tiene un destino, se trata de un hombre. si alguien consigue un destino, se trata de una mujer.” (p. 9). El camino que ha elegido brigitte es el de conquistar a heinz, quien a sus ojos representa un futuro promisorio, ya que será instalador electricista y seguramente dueño de su propio negocio con el correr del tiempo. Sabe que su trabajo terminará el día que se case con él y tenga su propia casa, sus hijos y participación en el negocio de su marido. Mientras tanto brigitte se sumerge en el monótono mundo de su trabajo y espera. Espera una llamada de heinz que nunca llega: “¿por qué no llega? duele tanto esperar” (p. 26). Espera que heinz se enamore de ella. Espera que

¹ Al referimos a los personajes de la novela respetaremos la elección de la autora de evitar la distinción mayúscula/ minúscula para los nombres propios, como así también al inicio de las oraciones.

² Nótese que en un texto que no emplea la mayúscula, ni siquiera para los nombres propios, la palabra “HERMOSO” aparece en la primera línea de la novela completamente en mayúscula. Su empleo intencional, en este caso, aplicada al calificativo que caracteriza al lugar en el que se van a desarrollar las historias es, sin duda, una manifestación del sarcasmo y la ironía presentes a lo largo de toda la novela.

no se fije en otra mujer: “brigitte dice que heinz es todo su mundo. de ahí que el mundo de brigitte sea pequeño.” (p. 26 – p. 27). Cuando aparezca susi, la joven estudiante de bachiller, quien es ya “toda una mujercita”, brigitte sentirá que “corre peligro la vida que aún no es pero que debiera llegar a ser” (p. 72). El odio en brigitte es instantáneo y hará hasta lo imposible para que esta jovencita rubia, fina y preparada no le quite lo que aún no es suyo pero lo será seguramente.

El otro personaje sobre el cual se estructura la novela es paula, una joven de 15 años, que “ya es lo suficientemente mayor para plantearse qué es lo que quiere ser: ama de casa o vendedora. vendedora o ama de casa” (p.17). Sin embargo, ella no quiere ser vendedora ni tampoco, al menos por el momento, ama de casa. Paula quiere “APRENDER³” corte y confección y “eso no ha pasado jamás en el pueblo, que una desee APRENDER algo. Eso no puede acabar bien” (p.20). Estas jóvenes una vez terminada la escuela secundaria solo tienen una aspiración: casarse. Las mujeres son vendedoras hasta su matrimonio pero una vez casadas, es decir, una vez que “se han vendido ellas mismas” (p.17), dejan su lugar a la futura vendedora que, a su vez, lo ocupará hasta que logre venderse a sí misma y así sucesivamente:

así, a lo largo de los años se ha ido creando un ciclo natural: nacimiento e incorporación al trabajo, casarse y dejar el trabajo y tener la hija, ama de casa o vendedora, normalmente ama de casa, la hija se incorpora al trabajo... la hija se casa, deja el trabajo,...tiene su propia hija;...(p.17)

Frente al pragmatismo de brigitte, quien acepta sin cuestionamientos como su *lugar natural* el estatuido por la sociedad en la que vive, según la cual la mujer es vista como categoría y no como individuo, se encuentra el idealismo de paula, quien se atreve a pensar en otro futuro para ella y plantea el estudio como una instancia superadora.

La novela parece, entonces, abrirse a dos posibilidades. Por un lado, la de aquellas mujeres que, como brigitte, cumplen con el mandato social y las que, como paula, lo desafían.

Paula desea aprender confección y cuando haya acabado sus estudios quiere disfrutar de su vida: visitar Italia, ir al cine y recién después encontrar un hombre con quien casarse y tener hijos.

Brigitte contempla como única posibilidad casarse con heinz:

³ Nótese una vez más el uso de la mayúscula en toda la palabra.

la vida le parece un sinsentido sin él, la vida tampoco tiene mucho sentido para ella incluso con él, parece sencillamente tener más sentido, en cualquier caso más sentido que su trabajo en la fábrica de sujetadores.”(p.27)

Paula se convertirá, a pesar de la oposición de sus padres, en aprendiz de confección. Para ello deberá viajar a la población vecina, que ya es casi una ciudad, donde también existe el riesgo de que aprenda cosas inútiles que la lleven por el mal camino, como ir al cine o a un café.

Sin embargo, paula no será la excepción a la regla en lo que respecta al amor, ya que “todas las mujeres, incluida paula, sueñan con el amor.” (p. 32) y, al igual que brigitte, espera. Espera porque “el futuro siempre es el otro, siempre viene del otro” (p.34). Espera ser elegida, ya que “de eso depende”, de que la elija el “adecuado”:

paula no ha aprendido jamás a escoger por sí misma ni a decidir. paula lo experimenta todo en la voz pasiva, no en la voz activa. lo máximo que paula experimenta es que alguna vez puede decir no. pero no se debería decir no demasiado a menudo, porque se habría dicho no de más y en el futuro la felicidad pasaría de largo y dejaría de llamar a la puerta.(p. 33 -34)

Mientras espera, paula debe tener cuidado de no “entregarse estúpidamente al amor cuando este llama, hay que hacer cálculos también de cara a la vida futura, que a veces incluso llega.” (p. 34)

Es así que aparecerá erich en la vida de paula. Un joven leñador de veintitrés años, un adonis de pelo negro y ojos azules, “como hecho para enamorar”. Y paula se enamora. Siente que la espera ha llegado a su fin: “paula, quien espera este momento desde hace muchos años, en realidad desde siempre, invita al amor a pasar en seguida y le sirve una buena taza de café más un pedazo de tarta”.(p. 44)

Si bien erich existe en la vida de paula, paula no existe en la vida de erich quien solo se interesa en los motores: “si erich tuviera que escoger entre paula y una motocicleta, escogería la motocicleta.” (p. 49)

Queda claro que la novela refleja la lógica binaria sobre la que nuestra cultura construye las nociones de varón y mujer: activo-pasiva, fuerte- débil, racional - emocional, etc., donde la diferencia pierde su especificidad para dar lugar a una jerarquización.

Durante mucho tiempo, el rol desempeñado por la mujer parece resumirse en lo expresado por Darwin en sus teorías en el siglo XIX: el hombre posee la fortaleza, el

coraje, la energía y la creatividad, contra la mujer que es pasiva, doméstica –y domesticable- más emotiva, menos inteligente y, desde luego, más infantil. Sin duda la oposición jerárquica entre varones y mujeres a lo largo de la historia, parece ser la de carácter más permanente. En este contexto el feminismo no es una cuestión aislable, una “campaña” particular colocada junto a otros proyectos políticos sino una dimensión que cuestiona todas las facetas de la vida personal, social y, desde ya, política.

Esta nueva situación no se circunscribe exclusivamente a las relaciones de los hombres y las mujeres entre sí, ni siquiera a las modificaciones ocurridas en el campo de las subjetividades. Sus implicancias son mucho más profundas, alcanzando el epicentro donde las diferencias mismas de los géneros sexuales se gestan: la institución familiar. Los conflictos que en ella se producen frente al nuevo ordenamiento no son de índole exclusivamente afectiva, aunque la mayoría de las veces se expresen en ese plano, sino que abarcan intereses materiales e involucran permanentemente las relaciones de poder entre sus integrantes.

La ruptura del equilibrio preexistente y la búsqueda de un nuevo equilibrio en respuesta a esta nueva realidad social, produce una crisis de los pactos y contratos que regían las relaciones familiares y extrafamiliares entre hombres y mujeres. “Crisis de los contratos explícitos e implícitos, de lo dicho y lo no dicho, que habían delimitado lo legítimo en las relaciones entre los géneros, en los últimos tiempos” (Fernández 1993, p. 16-17).

La novela de Jelinek expone estas cuestiones al criticar la condición de la mujer en el mundo Occidental. Su parodia de la novela rosa, apela a la ironía y al sarcasmo para dar cuenta de una realidad cotidiana. La voz del narrador apela constantemente a estos recursos para presentarnos el mundo de paula y brigitte. Se llega al extremo de la cosificación de estas mujeres, que tienen un *valor de mercado* que depende de que se conserven puras hasta el matrimonio: “las mujeres usadas raramente son aceptadas, y dado el caso sólo por el primer consumidor.” (p.19)

Ninguna de las dos llegará casta a su boda y si bien “el cuerpo cuenta para brigitte como medio para conseguir un objetivo mejor” (p. 65), que la lleva a buscar ferviente y conscientemente que su unión con heinz tenga “consecuencias”, el caso de paula es diferente. Sabe que erich nunca piensa en ella, “si no es que tiene que hacerlo porque está ahí en ese momento” (p. 59) y es por eso que no está segura de los efectos que tendrá lo que ha hecho a escondidas, en el granero: “si paula, con su

cuerpo por desarrollar, su espíritu miserable, su confección interrumpida y su nuevo vestido rojo no ha podido retener a erich, ni siquiera dos minutos, ¿cómo lo va a poder retener paula con un hijito?” (p. 104)

Ambas mujeres serán humilladas, despreciadas, golpeadas.

Brigitte, soportará estoicamente todo tipo de afrentas por parte de la familia de heinz, ya que no perderá de vista jamás el futuro que tanto anhela, de ahí saca sus fuerzas. Y a pesar de todo, intenta agradar a los padres de heinz, algo que nunca sucederá ya que la consideran poca cosa, una mujer “facilona” (p. 164) que ha echado a perder a su hijo. Sin embargo, ella continúa esperando, entre otras cosas, el momento de deshacerse de sus suegros, quienes deberán dejar la casa que ellos construyeron a la nueva familia integrada por brigitte, heinz, el pequeño harald y un segundo niño que viene en camino, para mudarse a un inhumano apartamento en la ciudad. Brigitte espera que su vida familiar comience de una vez por todas: “la mujer y madre brigitte, que entre tanto ya ha lavado millones de toneladas de mierda, se despide llena de odio de sus suegros. por fin solos, por fin ha arrancado el coche, por fin la familia está sola y puede llevar una vida familiar como corresponde a una familia.” (p. 167)

Por su parte, paula sumará a la violencia física y moral de su familia, el escarnio público cuando busque en el pueblo a erich para que se haga cargo de ella y del hijo que espera:

se subasta la esmirriada barriga de paula, que pronto va a estar ya más hinchada, de modo que de repente, por el mismo dinero, podrían obtenerse muchos más kilos. pero nadie la quiere. si de cerdo se tratase, esto aumentaría enormemente su valor. en el caso de paula es un signo de que fue fácil de conseguir, demasiado fácil, y ahora es más difícil sacársela de encima. (117)

Una vez más queda expuesto de manera brutal, el lugar de la mujer en una sociedad que la somete a todo tipo de violentamientos -económicos, laborales, políticos, legales, eróticos, simbólicos o subjetivos- que contribuyen a un mismo fin: lograr consenso respecto a la naturalidad de la inferioridad femenina. Esta es una de las múltiples estrategias de producción de desigualdad de género, que lleva a creer que si la mujer es inferior, es natural que ocupe un lugar secundario o de subordinación. Lo terrible del caso es que este consenso ha alcanzado a las propias mujeres, quienes durante siglos desarrollaron sus potencialidades dentro de las limitaciones que esta idea compartida respecto a su inferioridad les imponía.

La novela habla de mujeres “usadas”, “subastadas”, “fáciles”, “consumibles”, golpeadas, a las que hay que “sacárselas de encima” y a las que se las compara con animales a los que se vende por su peso.

Como es de suponer, nada terminará bien para estas mujeres, ni siquiera para brigitte, quien logra lo que se ha fijado como meta: casarse con heinz, tener sus hijos, ser dueña de su propia casa, trabajar en el negocio de electrodomésticos que tiene junto con su esposo. Brigitte se siente satisfecha porque cree que ha podido escapar de su destino. Es cierto que ha dejado de ser una costurera no cualificada en la cinta de la fábrica del pueblo pero lo que no alcanza a ver es que ha cambiado un tipo de servidumbre por otro. El precio que ha pagado tal vez sea demasiado alto: ha soportado las innumerables humillaciones de su familia política, las despiadadas comparaciones con susi, el asco a heinz “y su cuerpo gordo y blanco de electricista” (p. 37), la convivencia con sus suegros. Y en eso se ha ido su juventud. Ha cumplido paso a paso con todos los mandatos sociales: ha trabajado de algo que no le gustaba el tiempo necesario, ha esperado que el matrimonio la sacara de allí y ha logrado cumplir con el sueño de la familia, la casa y el negocio propios. Sin embargo, en el fondo, no es feliz, porque ha sucumbido a una de las figuras centrales de la dominación, la de la espera, que ha dado lugar incluso a su normativización en psicología clínica como “síndrome de Penélope”⁴, aquél que afecta a estas mujeres que esperan en un juego de saber-ignorancia respecto de la imposibilidad de concretar sus aspiraciones:

brigitte, la dueña de la casa, que ahora mismo está ocupada con las tareas domésticas,..., se ha convertido en una mujer limpia, algo rellena. el matrimonio le sienta bien, se nota. brilla con sus armarios de la cocina como quien más. el odio ya se la ha comido entera por dentro, pero la alegría de poseer la conserva. a ella se agarra con todas sus fuerzas. [...] otra vez contempla brigitte con los ojos y todos los sentidos su pequeño reino, [...] después entra sollozando en la casa, apartando de en medio al pequeño harald de una patada. (p. 167)

⁴ El síndrome o complejo de Penélope, concepto acuñado por Marie Langer, es, en psicología, aquel complejo en que la espera se transforma en una constante existencial en la vida de las mujeres. Se usa en general en el contexto de mujeres que se han visto separadas de sus maridos por la emigración, pero, más extendidamente, se refiere a aquellas mujeres cuya vida va transcurriendo en espera de un proyecto, que se ve permanentemente aplazado, tal como le ocurría a la protagonista de La Odisea respecto al regreso de su amado Ulises.

La novela concluye como comenzó. Prefacio y epílogo prácticamente se repiten. Sobre el final volvemos al punto de partida porque no hay salida posible para estas mujeres que se ven obligadas a elegir entre la servidumbre del hogar o de la fábrica. Es un eterno retorno. Lo que han visto en sus antepasados es lo que proyectan al futuro. El bucólico pueblo rodeado de naturaleza, paradójicamente, asfixia a sus habitantes mujeres y aquellas que, como paula, han ido a la ciudad vecina en busca de nuevos aires, resultan igualmente castigadas. El encierro, la estructura circular parece señalar que no hay escapatoria posible. Todo se sabe, hasta lo que sucede a escondidas, en un oculto bosque de la ciudad vecina. Paula nos enseña que la mujer que se atreve a pensar otro futuro para ella, a desafiar lo establecido, a decidir sobre su cuerpo, a incumplir los mandatos sociales, está condenada a la infelicidad. Ante lo que en su mundo se consideran errores paula encontrará solo el castigo. La mirada condenatoria del otro. La falta de solidaridad hasta de sus propias congéneres que han pasado por lo mismo que ella. Frente a las consecuencias de sus actos y la falta de comprensión:

paula sufre de tal manera que está a punto de enloquecer. cree que la razón se le escapa por todos los orificios; de cada orificio, un poco de razón, hasta que se queda vacía. se vuelve a abalanzar una y otra vez con su pobre cabeza contra la pared; los buenos padres se alegran de ahorrarse así la paliza, pues paula ya se la procura ella misma, ¡bravo!

de la madre no hay que esperar solidaridad femenina.(p. 119)

Las mujeres extienden su odio cada vez más: las vendedoras odian a las amas de casa porque están retiradas mientras ellas continúan en la dura batalla por conseguir un hombre que las saque de allí. Las amas de casa desprecian a las vendedoras porque tienen que vender y no pueden disfrutar de las bellas consecuencias del amor familiar. “las mujeres protegidas desdeñan a las desprotegidas.” (p. 33) Las mujeres no encuentran nada común entre ellas, sólo antagonismos, menosprecio y odio. Sin duda Jelinek parece abandonarnos como lectores en un callejón sin salida, que lejos de desalentarnos nos invita a actuar, a involucrarnos, a reflexionar, a solidarizarnos para que no existan más briggittes ni paulas pero tampoco hombres como heinz, ercich, sus padres y vecinos, ni lugares como este pueblo que escribe sus historias en minúsculas.

Etapa final

En la etapa final del trabajo en clase, los alumnos y el docente harán un intercambio de sus experiencias y se contrastará lo reflexionado en la etapa 1, con los resultados de la etapa 2. Para la redacción de las conclusiones (en este caso el docente no participará, es decir, NO propondrá sus propias conclusiones sino que se limitará a coordinar el debate) se tendrán en cuenta las siguientes consignas:

1. ¿Existe alguna diferencia entre lo que esperan las mujeres y lo que esperan los varones? ¿Por qué?
2. ¿Existe alguna diferencia entre el modo en que se ubican en el lugar de “ser el/la esperado/a” las mujeres y los varones? ¿Por qué?
3. ¿Existen otras diferencias, como las de clase, edad, contexto cultural, que se crucen con estas categorías y estos modos de ser hombre, o ser mujer? ¿Cómo se dan esos cruces?
4. ¿Qué cambios se pueden proponer para que las posiciones de “estar en espera” o “ser lo que se espera” no resulten tan devastadoras?

Conclusiones

La reflexión en el espacio del taller, a partir de las vivencias y las observaciones planteadas, lanza la lectura de la novela, para llevarla desde la ignorancia hacia un espacio de saber que permite, a su vez, volver a evaluar y redireccionar lo que se sabía y no se sabía.

El trabajo estará facilitado por los procedimientos narrativos desplegados por la escritura: en primer lugar la ironía, con su doble juego de decir y no decir, o decir una cosa para decir lo contrario, que permite el develamiento de esa capa profunda de lo que se sabe sin saber o lo que se ignora activamente, secundado por el manejo que se hace de los códigos cerrados de los géneros de la cultura popular para llevarlos hacia otro lado, como la novela rosa y el culebrón, subgéneros de lo cotidiano que permiten justamente partir de una experiencia común para llevarla a una reflexión extraordinaria.

La novela, enteramente redactada en minúsculas, con frases breves y asertivas, pero redactadas desde un narrador completamente falto de afecto, duplican la violencia de la materia narrada, y hacen experimentar la fuerza del heteropatriarcado profundamente arraigado en las costumbres, las mentes y los cuerpos de los hombres y de las mujeres

Muestra que la construcción del heteropatriarcado no es sino un velo, tal vez el más poderoso de todos, para tapar un vacío enorme, la imposibilidad de establecer un contacto humano en el que los deseos y las ilusiones sean compartidos y no colisionen en un juego a muerte por el predominio.

Por la lejanía de la voz narradora y de los personajes, por la imposibilidad de crear lazos de empatía, el texto es un escalpelo que recorta los bordes de la máscara y procede a despegarla, para mostrar que por debajo de ella no queda nada, para intentar por este subterfugio mover a la acción. Si la autora ha dicho que es la indignación ante las injusticias, y aún la ira⁵, lo que la mueve a escribir, el texto hace de esta ira un estilo que se tiende hacia los lectores como un deseo performativo de alentar un cambio.

Por eso estas mujeres, Penélopes pobres, ignorantes, mezquinas, detenidas en la figura de la espera, conduciéndose ellas mismas hacia su propia desdicha, disimulándola después, reproduciéndola de cualquier manera, exasperan y, como espejo que muestra la imagen como un espejo deformante, interpelan vivamente al lector/la lectora, para que recorte de su propia máscara un nuevo ser. Es, en este caso, la fuerza del estilo lo que funciona como arma política⁶.

El efecto final es ominoso; el paisaje, de tan familiar y despojado, permite extraer como un elemento mínimo una figura, que promueve su dislocación y actúa como motor de relecturas, resignificaciones y, ulteriormente, tal vez, de cambio social: la imagen de la mujer que, vacía de sí, espera que su ser le venga dado desde fuera, y alienta a la construcción de nuevas subjetividades, subjetividades íntimas, para las futuras mujeres.

Nosotras, desde nuestro lugar de docentes en Letras, no hemos querido sino tomar este desafío, desarrollarlo, y devolverlo multiplicado.

⁵ Dice Jelinek (Friera 2014): “La furia es mi motor, sin duda. La furia forjada por las injusticias, del tipo que sean. Por el sistema de valores machista, patriarcal o por las injusticias políticas y sociales en general”.

⁶ En este sentido dice la autora en la entrevista (Friera 2014): “Mis referentes son autoras y autores que supieron conjugar la crítica de la sociedad con la crítica del lenguaje”.

Bibliografía

- AAVV (2010). *Lentes de género*. Textos preparados por el equipo docente y de investigación de la Fundación Juan Vives Suriá. Venezuela.
- Fe, Marina (coordinadora) (1999) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, Ana María (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Barcelona: Paidós.
- Friera, Silvina (2004). Entrevista con Elfriede Jelinek, “La furia es el motor que me hace escribir”. En *Página 12*. Buenos Aires, 3 de diciembre.
- Jelinek, Elfriede (2005). *Las amantes*. Barcelona: quinteto.
- Lagarde, Marcela (1996). ‘La perspectiva de género’, en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España , Editorial horas, pp. 13-38.
- Rancière, Jacques (2016). *El maestro ignorante*. Buenos Aires, Ediciones del zorzal.